



ESTUDIO PARA CÉLULAS

30. “POR QUÉ DEBO MADURAR”

TEXTO BÍBLICO: “...que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” Efesios 4.13-15

INTRODUCCIÓN

“Madurar significa dejar de pensar en ti mismo, para comenzar a ver las necesidades de los demás.” ¿Qué opinas de esta frase?

En la lección anterior dijimos que tener madurez espiritual es mucho más que acumular conocimiento bíblico o años de antigüedad en la Iglesia; dijimos que madurar es en realidad experimentar una transformación total, que nos permita llegar a ser como Jesús. Ahora hablaremos de la necesidad, el propósito y los resultados de la madurez espiritual.

LA NECESIDAD DE MADURAR

La Palabra de Dios y nuestra propia experiencia nos enseñan que Jesús no nos ha dejado huérfanos en la vida. Él ha venido a nosotros por medio de su Espíritu. Él habita en nosotros y nos guía en cada paso de nuestro peregrinar. Realmente ¡no hay nada más precioso que el gozo de tener compañerismo con Jesús cada día, mientras nos preparamos para la vida eterna que Él nos regaló!



ESTUDIO PARA CÉLULAS

Vivir en Cristo es abrirnos a un mundo nuevo; es transitar un camino lleno de experiencias vitales para nuestro desarrollo.

Jesús dijo: *“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”*

Juan 10.10. Jesús nos ofrece una vida abundante. Él promete hacernos conocer la verdad y que esta verdad nos hará libres; libres de la esclavitud del pecado; libres para vivir una vida victoriosa. En esta vida vibrante y llena de significado, nuestros gozos cubren completamente las aflicciones temporales, persecuciones y dificultades que ocurren a lo largo del camino.

El Apóstol Pablo describe su propia experiencia en la vida cristiana de la siguiente manera: *“Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.”* 2ª Corintios 4.16-18, NVI. Y así es. En la Biblia no existen promesas de una vida libre de problemas, pero sí promesas de paz y gozo permanentes que los sufrimientos en este mundo no nos pueden arrebatar. ¿O sí? Pues depende de si hemos madurado lo suficiente como para impedir que ello suceda; depende de con qué actitud hacemos frente a las dificultades que se presentan a diario. La pregunta no es si las dificultades llegarán; la pregunta es: ¿cómo las enfrentaremos?

EL PROPÓSITO DE MADURAR

El propósito de madurar espiritualmente es aprender a aplicar en nuestro diario vivir los principios de la vida cristiana, los cuales se encuentran claramente señalados en la Palabra de Dios. Aprender a vivir la vida cristiana de manera integral nos evitará tener que acudir todo el tiempo a nuestros líderes espirituales y/o hermanos más maduros



ESTUDIO PARA CÉLULAS

en el Señor, por oración, consejo o ayuda.

La Biblia tiene mucho que enseñarnos acerca de nuestros deberes en la casa, el trabajo, la iglesia y otros escenarios de nuestra vida. Estos puntos son vitales, porque los cristianos no somos “islas”. Nuestra influencia en la gente es absolutamente real. Jesús dijo que somos “la sal de la tierra” y “la luz del mundo”. En otras palabras, nuestro testimonio cristiano es determinante para la salvación de otras personas. Necesitamos conocer en profundidad la Palabra de Dios, pues cuanto más atesoremos de ella, más fácilmente podremos agradar a Dios, y mejor testimonio podremos dar a los demás. Mira lo que dijo David: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.”

Salmos 119.11.

Tener una vida como la de Cristo, una vida como la Biblia enseña, es el más grande testimonio del nuevo nacimiento que cualquier creyente puede dar. Cada uno pregúntese ahora: ¿Cómo debo yo vivir? ¿Qué me pide Dios acerca de mi disciplina personal como hijo suyo? ¿De qué forma debo conducirme entre los no creyentes? ¿Cómo puedo impactar de manera positiva en la vida de otros? Una breve pero precisa respuesta a lo anterior es: ¡madurando!

LOS RESULTADOS DE MADURAR

Ahora veremos siete cosas que el Señor espera que hagamos por Su reino, después que hemos madurado en la Fe. La lista no está completa, pero es un magnífico resumen de la gran comisión, del encargo de hacer discípulos que Jesús nos dejó:

1. Predicar la Palabra de Dios; guiando a otros a conocerla, recibirla, estudiarla, atesorarla y obedecerla.
2. Proclamar la salvación que es en Jesús, convenciendo a otros para que reciban a Cristo como su Salvador y Señor, y sean bautizados en Su glorioso Nombre.
3. Orar para que los creyentes reciban el bautismo del Espíritu Santo, y después continúen caminando en el Espíritu.



ESTUDIO PARA CÉLULAS

4. Ayudarles a adquirir hábitos cristianos y a vivir bajo la voluntad de Dios, en dependencia completa de Él.
5. Guiarles hasta que lleguen a la madurez espiritual y al desarrollo de sus dones **espirituales y talentos**.
6. Capacitarles para que cumplan su ministerio, dentro y fuera de la Iglesia; para que hagan su parte en la crucial misión de rescatar a los perdidos, por quienes Cristo ofreció su vida.
7. Motivar y animar a otros a estar siempre preparados para su partida de esta Tierra, para su entrada a la eternidad.

El Señor enseñó que un ciego no puede guiar a otro ciego —que un perdido no puede rescatar a otro perdido—. Es decir que sólo después de haber madurado yo, puedo guiar a otros a la madurez.

CONCLUSIÓN

A quienes se preparan y esfuerzan por alcanzar la madurez espiritual, Dios les promete *“todos los dones espirituales que necesitan mientras esperan con anhelo el regreso de nuestro Señor Jesucristo. Él los mantendrá firmes hasta el final, para que estén libres de toda culpa el día que nuestro Señor Jesucristo vuelva. Dios lo hará porque él es fiel para hacer lo que dice y los ha invitado a que tengan comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.”* 1ª Corintios 1.7-9.

¿Qué pasos darás esta semana en busca de la madurez espiritual? Por favor, estudia Efesios capítulo 4 y medita en su mensaje.